Aragón y el Santo Oficio

Drama en un acto y en verso

Original de

D. M. E. y J. P.

Representado por primera vez en Barcelona, en el Teatro del Triunfo el dia 11 de Febrero de 1909



1909

Imprenta Bofarull, Cervantes, 2

BARCELONA

Aragón y el Santo Oficio

Drama en un acto y en verso
Original de

M. E. y J, P.

Representado por primera vez en Barcelona, en el Teatro del Triunfo el dia 11 de Febrero de 1909



1909
Imprenta Bofarull, Cervntes, 2
BARCELONA

REPARTO

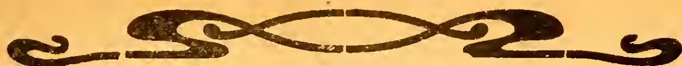
Personajes	Actores
Juana, (20 años).	*Sra. Rovira*
Enriqueta, (19 añ s)	» *Gotarrodona*
Don Diego, (40 años)	*Sr. Buxens*
Don Fernando, (70 años).	» *Lleal*
Carlos, (25 años).	» *Socías*
Roque, (50 años).	» *Marcet*
Un hombre del pueblo, (30 años). . .	» *Roura*
Escribano, (60 años).	» *Pujol*
Jefe de la Ronda, (35 años).	» *Villanova*

Frailes Caballeros del Santo Oficio, familiares, guardias de corps, conjurados, pueblo etc.

La acción se supone en Zaragoza
durante el reinado de Felipe II

Por derecha é izquierda se entiende la del espectador

Dirección: Arturo Buxens



ACTO UNICO

El teatro representa el salón, despacho de Don Diego de Avenoza, puertas foro, derecha é izquierda practicables, telón de fondo que representa jardin. Por mobiliario› una mesa primer término derecha y en ella dos candelabros encendidos, libros, papeles, tintero, plumas, dos poltronas. Al levantarse el talón, estarán sentados en una de ellas y en sitio preferente Don Diego y el Escribano en la otra, ambos junto á la mesa, Roque de pié en el centro de la escena. La restante ornamentación escénica á gusto del director. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

Don Diego, Escribano y Roque

ROQUE — He venido á protestar.
Pues tamaña felonia....

DON DIEGO — Espere al cercano dia.

ESCRIBANO — Se os volverá á preguntar

ROQUE — Ved que á mi hija Señor
siempre honrada y siempre pura
Le amenaza la tortura.. .

DON DIEGO — ¿De quien?

ROQUE — ¡Del Inquisidor!

DON DIEGO — El delito?

ROQUE — ¡no se cual!

DON DIEGO — La causa?

ROQUE — ¡fué delación!

DON DIEGO — A quien?

ROQUE — A la Inquisición
por hereje

DON DIEGO — *al escribano* Siempre igual
Abra el Señor escribano
Su primera información
Sobre la tal delación
En el libro que está á mano

Y una vez ya comprobada
Cumpliendo así con la ley
debe remitirse al Rey
Para ser por él juzgada

El escribano toma un libro y una pluma disponiendose á escribir.

á Roque — Se os invita á declarar
los hechos como ocurrieron
Y quienes intervinieron
Para poderlos juzgar

ROQUE — Guardaba yo mi tesoro
En arca fuerte y segura
Como el viejo guarda el oro
Bajo férrea cerradura
Y ese tesoro, señor
Para vos inapreciado
Me ha sido anteayer robado
Por el gran Inquisidor

ESCRIBANO — ¡Qué decís!

D. DIEGO — ¡Santo Dios!

ROQUE — ¡No acierto á hablar!

ESCRIBANO aparte — ¡voto á Cristo!

ROQUE — ¡No me atrevo!

D. DIEGO — ¡pues insisto!
En que habléis

ROQUE — ¡sea por vos!
Mi hija Juana, requerida
fué de amores, por Valdés
Y al negarse, fue raptada
por él mismo.. ....

D. DIEGO — ¡Si tál es
Pronto será rescatada
Y os la entregaré después!
Seguid ....

ROGUE — Reinaba en la plaza
Un espantoso silencio
De cuando en cuando turbado
Por las ráfagas del viento
Que azotando el alta torre
Del fatídico convento
A las campanas hería
Para arrancar un lamento.
Dieron las tres, y una voz
Oi muy cerca de mi

Que me dijo—«Roque di
está tu hija?» «¡Por Dios!
dijo otra voz,» «acudid»
¡padre mio!.... ¡miserable»
Quise matar al culpable
Y herido cai en la lid.
Requerí de Dios su ayuda
Y El en mi auxilio acudió
Pues fuerzas me concedió
Para esclarecer la duda
Y os juro por el Pilar
Que mi hija fué robada
En aquella vil jornada
Imposible de narrar.
Y era Valdés el raptor
Y otros seis más embozados
Y en la calle diez soldados
Que puso el Inquisidor
La vi encerrar en un coche
Que partió en velóz carrera
Y la vi por vez postrera
En aquella fatal noche
¡Justicía por ella os pido!
¡Y castigo á ese traidor
Que ha manchado así mi honor
Y el de Juana...... ¡fementido!

D. Diego — Justicía aqui se os hará
Y justicía os hará el Rey
Es inflexible la ley
Y dura esta vez será.
Id con Dios y no pensar

Roque — Hasta mañana señor

D Diego — *conmovído* ¡Pobre hombre!

Roque — *por Juana suplicando* ¡por su honor!

D. Diego — *enérgico* ¡Por él debo yo velar!

Roque hace mutis foro

ESCENA SECUNDA

D. Diego y Escribano

Escribano — Vos creeís?........

D. Diego — en la certeza
Que entraña esa acusación
á la Santa Inquisisión

ESCRIBANO ¡Eso, fuera una vileza!
D. DIEGO Lo creo cierto y como á tal
Está por mi ya fallada
Obra siempre á la callada
Ese Santo Tribunal
Don Fernando es un traidor
más á fé de aragonés
He de Juzgar á Valdés
con implacable rigor
Cartas traje de Almenar
Que le acusan gravemente
Y mostrándome indulgente
Podré esa joven salvar
Mañana le pienso ver
Y lograré su rescate
Pues tengo yo el acicate
Para humillar su poder,
Ya es hora de terminar
levantándose Hasta mañana escribano
ESCRIBANO Dios os guarde... ...

D. Diego hace mutis derecha

ESCENA TERCERA

Escribano

cambiando de tono será en vano
¡Pues te voy á delatar!
No me inporta la grandeza
que ostentas gobernador
Prefiero el Inquisidor
á tus fueros de nobleza
A D. Fernando diré
Lo que guardas en secreto
Y procediéndo discreto
Cuanto sepa contaré
Y en recompensa después
Obtendré fama y honores
Que paga á los delatores
Con largueza el gran Valdés
Y ya que esta ocasión
Se me ofrece; necio fuera
Que escrupuloso perdiera
El logro de mi ambición.

Adios pues, gobernador
Tu orgullo te ha delatado
Y pronto serás juzgado
por la Iglesia, de impostor.
Que no te causa pavor
(refiriéndose á la Inquisición)
El verte allí te deseo
Pues menudo vapuleo
Te dará el Inquisidor.
Escribano hace mutis foro

ESCENA CUARTA

Enriqueta

Acaban de oirse doce campanadas. Enriqueta entra izquierda

ENRIQUETA Ya las campanas tañieron
del reloj... ¡llegó la hora!
Y al oirlas parecieron
Que acusaban mi demora
Esperando aguardará
La señal ya convenida
Desierta la calle está
Voy ¡acudo decidida!

Coje un candelabro de encima la mesa y se dirije al foro, lo sube lo baja por tres veces, colocándolo en el mismo sitio donde estaba.

Siento que un vago temor
A todo mi ser inquieta
Y de una voz el rumor
Que repite.....

ESCENA QUINTA

Enriqueta y Carlos

Carlos entrando foro

CARLOS ¡Mi Enriqueta!
¡Os amo!
ENRIQUETA Ved que un abismo
Se interpone entre los dos
CARLOS Va de nosotros en pos
La sombra del fanatismo,
Mas no temáis; ni la duda
Os inquiete el corazón
Que necio el traidor se escuda
en la Santa Inquisición

Ese tribunal odioso
Contra vos no podrá nada
Vuestro padre es poderoso
Y es invencible mi espada
Desechad este temor.
Estad tranquila y segura
Y hablemos de nuestro amor
Y de vuestra donosura.
Sois vos el bello ideal
Que un hombre soñar podía,
Una niña angelical
Que en su sueño virginal
Evocó mi fantasia.
Y en esta lucha constante
Y en esta dicha completa
No se aparta un solo instante
de mi vida ¡mi Enriqueta!
De nuestro amor el anhelo
Noble ideal puro y santo
Se inspiró en el mismo cielo
Y nos proteje su manto
¡Decidme! ¿qué otra ventura
Pudo el sino depararme
A no ser vuestra hermosura
Que se esfuerza por amarme?
Necio será quien intente
Destruir esta pasión
Aferrada al corazón
De un alma que por vos siente
Ayer me hicisteis jurar
y prometer por mi honor
La conjura fracasar
Son los míos de valor
Más tuvieron que amainar.
Sin embargo el Santo Oficio
En edicto de marranos
Nos condena en maleficio
A morir como villanos
¡Responda pues, mi tesoro
Si cual cobarde he de ir
Con la coraza á morir
O á luchar por mi decoro!

ENRIQUETA Vos; ¡ni á morir ni á luchar!
Lo contrario necio fuera
A mi padre pienso hablar
Y el mismo os ha de amparar
Contra el poder de la hoguera.
Más, decidme, quienes son
vuestras gentes capitán
Que al luchar con tal tesón
Envidia á la plebe dan

CARLOS Valientes soldados, en lucha aguerridos.
Y todos aspiran al bello ideal
De ver á su patria y al Rey redimidos
Libres ya por siempre del yugo papal
Al grito de guerra responden airados
Y solo desean herir ó matar;
Pues bravos son todos y nobles soldados
Que honrosos laureles supieron ganar
Ver pronto desean la lucha empeñada
Contra el gran maestre Fernando Valdés
Y ya que la guerra está declarada
Pronto el Santo Oficio rodará á sus pies
Ya sabeis la historia de tales guerreros
que á morir luchando dispuestos están
Porque Zaragoza conserve sus fueros
Y á mi me obedecen como á capitán

ENRIQUETA Hoy entre los vuestros se encuentra alistado
Por vuestro cariño y noble tesón
Un nuevo guerrero y bravo soldado
Que á más de su alma os da el corazón
Es necio que intenten venir á prenderos
Y en vuestra persona quererse vengar
Pues se del infame, sus viles senderos
Y que la justicia le pueda alcanzar
La noche termina, sus negros celajes
Disipa del día, el ténue fulgor
Y al canto estridente de negros halcones
Responde ya el trino de algún ruiseñor

ENRIQUETA Adiós pues, mi bien querido

CARLOS Hasta mañana Enriqueta

ENRIQUETA Aguardando estaré inquieta

CARLOS Vendré á todo decidido
Y pese á la inquisición

Que nuestro amor no respeta
Serás mi esposa, Enriqueta
ENRIQUETA ¡Mi vida! luego mutis izquierda
CARLOS efusivo abrazo ¡Mi corazón!

ESCENA SEXTA

Carlos, Jefe de Ronda y Cinco guardias de corps

Carlos echàndose un embozo se dirije al foro donde le corta el paso una ronda de la Inquisición.

J DE RONDA ¡Alto á la ronda ¿quién sois?
CARLOS Decid quien sois vos primero
Y abridme paso; que quiero
Llegar pronto á donde voy
J. DE RONDA Pareceis muy deslenguado
Y exigís con arrogancia
CARLOS Siempre mi espada ha llegado
allí do mi lengua a'canza
Saca la espada
J. DE RONDA Ved mostrando un pergamino
un auto de prisión
Contra vos me han entregado
Así quedáis arrestado
Por la Santa Inquisición
CARLOS ¡Franco el paso! ¿no queréis?
Pues ya le abrirá mi espada
J. DE RONDA á los suyos No temamos camaradas
Que nosotros somos seis
Sacan las espadas y se dírijen los seis contra Carlos
CARLOS !Uno menos!
J. DE RONDA cae muuerto ¡Maldición!
CARLOS mata á otro ¡Y van dos! de esta manera
No creo difícil fuera
Abolir la Inquisición
huyen los demás Como correis malnacidos
De vuestra guarida en pos
Más os juro ¡vive Dios!
Que al final sereis vencidos

ESCENA SÉPTIMA

Carlos y Uno del Pueblo

Uno del pueblo aparece foro y dirigiéndose á Carlos le dice

Sólo está el Inquisidor
Su palacio han asaltado

señalando á la plaza Ved al pueblo amotinado
Como vindica su honor
Lucharemos por igual
Contra el fuego y la coraza
El pueblo de Zaragoza
y el ejército leal

CARLOS Admiro ese rasgo hermoso
Con que el pueblo se enaltece
Y tendrá el fin que merece
Ese tribunal odioso
Que aquí ha querido implantar
El sanguinario Valdés
Y que pronto á nuestros piés
Vencido se ha de humillar
Si el que llora cual villano
De aquí el ejemplo siguiera
Muy pronto libre se viera
De esa turba de inhumanos
Que empleando la traición
Y escudándose en la cruz
Quiere su brillante luz
Difundir por la nación.
Muy pronto se abolirá
Ese tribunal odiado . ..
¡Ya que entre sangre ha reinado
Entre sangre morirá.. !
Contemplad á España entera
Que se extremece de horror
Al fúnebre resplandor
De la fatídica hoguera
Pues que nos sobra valor
Sacudamos este yugo
Y que el pueblo sea el verdugo
que inmole al Inquisidor

UNO DEL P. Vamos pues á combatir
Para humillar su poder
¡Juntos hemos de vencer!

CARLOS ¡Con el pueblo hasta morir!

Ambos hacen mutis foro

ESCENA OCTAVA

Don Diego de Avenoza

Entra derecha y se dirije al foro, donde contempla la lucha, cuyo fragor se supone en la plaza

D. DIEGO Al reflejo fugaz de las antorchas
Se ve en la plaza el pueblo que se agita
Y á las gentes correr amotinadas
En lucha encarnizada é inaudita
Bien se hoye el crujir de las espadas
Y la voz de socorro proferida
Por herido que dobla perjurando
O cobarde que corre á su guarida
Cesa la zambra, nuevas rondas llegan
Y todos hacia aquí se precipitan
¡Juticia les haré si lo desean!
¡Más muy dura será si á tal me invitan!

pasa á colocarse en primer término derecha

ESCENA NONA

D Diego y D. Fernando Valdés, seguido de Caballeros del Santo Oficio, Frailes familiares y guardias de corps

D. FERNANDO en el foro Me place en su casa hallar
á Don Diego de Avenoza
Quien no sabe gobernar
al pueblo de Zaragoza

D. DIEGO enérgico El pueblo no es el culpable
Pues se le injuría ¡pardiez!
Dello sólo es responsable
Don Fernando de Valdés

D. Fernando avanza hasta el centro de la escena con su acompañamiento, que lo rodea

D. FERNANDO Esa ofensa insubstancial
Que contra mi vá lanzada
Muy pronto será juzgada
Por el Santo Tribunal

mostrando un pergamino

Este auto de prisión
Contra vos he decretado
Y hoy mismo sereís juzgado
Por la Santa Inquisición

D. DIEGO Ved que la ley me proteje
Pues soy el gobernador

D. FERNANDO Ante el gran Inquisidor
Tan sólo sois un hereje
Y amparada por la ley
Hoy puede la Inquisición
Si média una delación
Condenar al mismo Rey

D. DIEGO Entonces algun malvado
Movido por la codicia
Y curtido en la malicia
Me debe haber delatado
Sin embargo no sospecho
Quien pudo ser el traidor......

D. FERNANDO ¡Se os acusa de impostor

D. DIEGO ¿Mas por quien?. .. en mi derecho
está; que conozca á ese hombre
¡Decidme pronto su nombre!

D. FERNANDO ¡No lo sabreis!

D. DIEGO ¡se sabrá!

D. FERNANDO ¡Quien el secreto podrá
arrancarme!.........

D. DIEGO ¡miserable!
Vos mismo sereis culpable
Pues el pueblo os juzgará.
Cartas tengo en mi poder
Há tiempo, por vos perdidas
Y en un paquete escondidas
Aun las conservo Valdés.
Para vos sería fatal
Que esas cartas publicara
Y es facil que os condenara
Vuestro propio Tribunal
Tambien sé que á una doncella
Raptasteis, con loco afán
¡Ved las gentes que dirán
Cuando sepan quien es ella!
He nacido en Aragón
Y siempre se hizo en mi tierra
Frente á frente noble guerra
Y jamás guerra á traición
Quiero que la libertad
Al pueblo dé su enseñanza

Y destruya la ignorancia
A que vos llamais piedad
Ni á los muertos respetais
Y con sacrílegas manos
Su tumba abrís, inhumanos
Y su memoria infamais
De aquel que en su vida fué
Un apóstol de la ciencia
A sus huesos sin clemencia
Quemais en auto de fé
¿Y á eso le llamais verdad?
Y obrando de esta manera
Con el tormento y la h· guera
Predicais la caridad?
Vuestra inaudita maldad
Tiene horrorizado al mundo
Y cuando el día fecundo
Llegue de la libertad
Juzgará la humanidad
al Rey Felipe segundo.

D. FERÑANDO Basta ya de conversar
No me habeis de convencer
Os he venido à prender
Y mas no os quiero escuchar
Después podreis declarar
Al tribunal que os emplaza
Y se os pondrá una mo daza
Si intentais de nuevo hablar
¡D. Diego! dadme la espada
Pues estais en mi poder
Y ya podeis comprender
Que no os servirá de nada

D. DIEGO El Rey D. Carlos primero
Esta espada me entregó
Y antes que rendirla, yo
Romperé tan noble acero.
Infame como no quiero
Ver en tu misera mano
La espada que siempre ufano
Ceñí limpia y sin mancilla

desenvaina la espada

La parto así, en mi rodilla.

lo hace y la arroja á sus pies

¡Toma sus restos villano!
enérgico La lucha queda empeñada
Yo represento la ley
Y tú del papa la grey
Esbirro de Torquemada

D. FERNANDO A tu enojo pondrá tasa
El peso de una sentencia
á los guardias Amarradle en mi presencia
Y ponedle una mordaza

Con todo y la resistencia que hace D. Diego, logran los guardias de corps atarlo y ponerle una mordaza.

tras breve pausa La guerra me has declarado
Y acepto tu desafio
Vencerte pronto confio .....
à los guardias Conducidlo con cuidado
Y mirad que á una evasión
Responde vuestra cabeza
Pues su honra en esta empresa
Se juzga la Inquisición.

Se llevan foro á D. Diego, quedándose D. Fernando

ESCENA DECIMA

D. Fernando y Enriqueta

Enriqueta entra izquierda dirigiéndose hácia su Padre, D. Fernando le iuterrumpe el paso.

ENRIQUETA ¡Padre mio!
D. FERNANDO Detenéos!
ENRIQUETA ¡Tened de mi caridad!
D. FERNANDO Se le dará libertad
Si accedeis á mis deseos
Si unas cartas que sabeis
Donde oculta me entregais.
ENRIQUETA Basta ya!, no prosigais
Que nada conseguireis
Soy débil; más mi decreto
Nunca espereis que se tuerza
Y aunque apeleis á la fuerza
No arrancareis mi secreto.
D. FERNANDO Ved. que sí no me entregais
al punto ese documento
Tengo el banco del tormento
Y allí facilmente hablais.
se oyen voces Mas .. daos prisa porque siento
Al pueblo que se amotina

ENRIQUETA Es la justicia Divina
Que proclama tu escarmiento.
D. FERNANDO Necia ilusión, torpe afán
Que sueñan esos villanos
Ellos caerán en mis manos
Y en la hoguera morirán
Y tú que á mi decisión
Tan enojada te opones
Alegarás tus razones
á la Santa Inquisición
Mas para el tiempo abreviar
Traéme al punto ese legajo
Que tu padre tiene y trajo
según creo de Almenar.
ENRIQUETA Nunca! ¡jamás! fementido
Canalla, infame traidor
Por el papa revestido
Para cruel Inquisidor
Si creeis que á una mujer
Puede impune atropellar
Tu insensato y vil poder
Yo misma lo he de humillar.
A tu báquico furor
Y á tu insulto pongo tasa
¡Arrojando de mi casa
al nefasto Inquisidor!
D. FERNANDO Callad engendro infernal
Mujer impura y lasciva
Que representa la diva
de una inmunda bacanal
Te niegas á la razón
Y me injurias.. .. tus agravios
Formularán por mis lábios
La más grave acusación
Por no quererme entregar
Esos papeles . ¡malvada!

Dirigiéndose á Enriqueta con unas cuerdas que ha sacado del hábito donde las ocultaba

Te verás al punto atada
ENRIQUETA ¡Miserable!

Se entabla una lucha contra D. Fernando y Enriqueta esta intenta taparle la boca con una mano

D. FERNANDO ¡Ea á callar!
ENRIQUETA ¡Auxilio!

ESCENA ONCENA

JUANA *entrando foro* ¡dárselo quiero!

D. Fernando intenta estrangular à Enriqueta

D. FERNANDO ¡Llegó tu instante postrero!

Juana se arroja sobre D. Fernando logrando separarlo de Enriqueta, una vez por ella conseguido lo muestra á D. Fernando un crucifijo. Enriqueta atemorizada huye

JUANA No, no te atreves traidor
á mirarle cara á cara
Pues temes te aniquilara
nuestro Santo Redentor
Ante Juez tan implacable
Tu conciencia se estremece
Que siempre lleva el culpable
El castigo que merece
Y tiemblas en su presencia
Como tiembla el criminal
ante el justo tribunal
Que ha de dictar su sentencia
Su fallo duro será
Y según lo has merecido
«Con la vara que has medido
Con ella te medirá»
Pronto castigo tendrá
Tu refinada malicia
Tu ambición y tu codicia
Y sanguinaria crueldad
¡Que aunque Dios de caridad!
¡Tambien es Dios de justicia!

D FERNANDO Callad monstruo del Averno
Callad ya mujer impura
Que sois para mi tortura
Un aborto del infierno
Os juro que he de arrancar
esa lengua viperina
Que á la Justicia Divina
No se cansa de insultar

JUANA ¿Y como velais por Dios
Y decís que El os proteje
Si al que vos llamáis hereje
Es más cristiano que vos

D. FERNANDO Viendo que nada os intima
Y ofendeis mi jerarquía
Os acuso de herejía
Ante el Santo Tribunal

JUANA ¡Santo decís, criminal
Decís santo y asesina!
Quien ve la farsa intrigante
De los ministros sagrados
En denigrar empeñados
Todo lo de Dios amante
No puede con vos pactar
Ni acatar vuestra doctrina
Que es infame; la Divina
Es la que debe aceptar
De Jesús quiero el perdón
Más no de vos, ya sabeis
Que es inútil que intenteis
Juzgarme en la Inquisición

D. FERNANDO Basta; quien fué el carcelero
Que te dió la libertad
Pues no merece piedad
Y he de mostrarme severo
Si promesas ó dinero
De su deber le apartaron
Y su ambición halagaron ..
¡Pronto se ha de convencer
Que es muy peligroso hacer
Oposición á mi fuero. .!

JUANA El que me logró salvar
pronto estará en tu presencia
Ten un poco de paciencia
que ya no puede tardar
Pero antes te he de hablar
De tu infame proceder
Y al negarme yo á acceder
me quisiste deshonrar
Y por tu infame pasión
Robándome de mi hogar
Pensaste mejor luchar
Acudiendo á la traición
Seis horas estuve atada
En el potro y encerrada
En el pozo de reptiles

Otras diez; pues con tus viles
Mañas quisiste lograrme
Y á fuerza de torturarme
Mi amor pensaste alcanzar
Y así mi nombre infamar
¡No he de tardar en vengarme!

Oyense insistentes rumores Juana y D. Fernando se dirijen al foro instintivamente.

á D. Fernando Mira al pueblo amotinado
Que á la plaza se dirije
Y que ya impaciente elije
El sitio más adecuado
Para poder levantar
El patíbulo y espera
Al que el tormento y la hoguera
Aquí se atrevió á implantar

D. FERNANDO Es tan aciaga mi suerte
Que es imposible luchar
á Juana sacando un puñal Ven conmigo á reposar
En los brazos de la muerte

D. Fernando se dirije sobre ella, luchando ambos, Juana le sujeta las manos.

JUANA ¡Miserable!
D. FERNANDO ¡Suéltame!
JUANA De tu mano criminal
Quiero arrancar el puñal
Y en tu pecho lo undiré
¿Con un nuevo asesinato
Quieres poner digno fin
A tu proceder ruin

le coje el puñal y se lo clava

Pues con tu puñal te mato.
D. FERNANDO cae ¡Muerto soy! por compasión
Un sacerdote que absuelva
Mis culpas; y me devuelva
La paz; con su absolución.

Los rumores que se han marcado anteriormente son màs intensos. Se ven pasar por el foro á frailes, guardias de corps, encapuchados etc corriendo perseguidos de cerca por gentes del pueblo armados de espadas y estacas algunos con hachas de viento encendidas.

JUANA El Dios que insultaste ciego
Cuyo nombre has profanado
Y sin cesar infamado
No ha de acudir á tu ruego

D FERNANDO agonizando Ante mi se abre profunda
Inmensa la eternidad
Nó; no merezco piedad
JUANA ¡El infierno te confunda!

D. Fernando se retuerce violentamente eu el suelo hasta que por fin muere,

ESCENA FINAL

Juana, Enriqueta, D Diego, Cárlos y Uno del pueblo. Entran foro D. Diego, seguido de Carlos, Enriqueta, Uno del pueblo y tras ellos el pueblo, armado que conduce á varios frailes y familiares prisioneros, vense algunas antorchas.

Él pueblo se queda estacionado en el foro

D. DÍEGO Por D. Fernando
¡Otro muerto! santo cielo!
D. Fernando asesinado
Y en su sangre ya bañado
Yace tendido en el suelo

dirijiendose al pueblo

¡Calma, pueblo aragonés
Cese ya vuestro furor
Contra el gran Inquisídor
Murió Fernando Valdés!
¿Quien es el que de esta suerte
Al pueblo se ha anticipado
Y al que debió ser juzgado
Por él, se atrevió á dar muerte
JUANA ¡Yo he sido gobernador!
¡Yo fuí quien mató al malvado
Que tras de haberme ultrajado
Quiso atentar á mi honor!
Por el pueblo libertada
De la cruel Inquisición
A pediros protección
Penetré en vuestra morada

Vi con espanto al entrar
Al hombre de quien huía
Que á vuestra hija quería
Sanguinario asesinar.
De sus brazos la arranqué
Y así le salvè la vida
Luego, á todo decidida
Con él sola me quedé
Viéndose ya derrotado
Cuando el pueblo vencedor
Buscaba al Inquisídor
Con el patíbulo alzado
Quiso matarme y armado
Con un puñal lo intentó
Entonces Dios me ayudó
Y en defensa lo he matado.

D. DIEGO — Por tu mano Dios lo ha herido
Así nada he de añadir
No fué noble, ni al morir
Ha muerto como ha vivido

JUANA — Y mi padre? donde está

CARLOS — ¡Luchando como un valiente
Quedó herido levemente

JUANA — No engañarme por piedad
¿Es que ha muerto?

ENRIQUETA *á Juana* — si quereis
Seguidme; os convencereis
De que se os dijo verdad

Juana y Enriqueta hacen mutis derecha

D. DIEGO — ¿No ha de alcanzar la justicia
Al que la sombra proteje
Y que me acusó de hereje
Por su criminal codicia?
Para juzgar con certeza
Aun me falta conocer
Al ruin que pudo ser
Cómplice de tal bajeza
interrogando al pueblo ¿No hay quién conozca al villano
Que aleve me delató?

UNO DEL P. — D. Diego el que os traicionó
Fué vuestro propio escribano
Y al que en traiciones se goza

Y al que por la espalda ataca
De mi castigo no escapa
¡Ya estais vengado, Avenoza!

D. DIEGO Fué un infame, ya murió
Tras el corramos un velo
Y que lo perdone el cielo
Como lo perdono yo

al pueblo ¡Que festeje Zaragoza
La naciente libertad!
luchando por la verdad!

UNO DEL P. ¡Viva D. Diego Avenoza!

El pueblo prorrumpe en vítores y aplausos

D. DIEGO Que el mundo emita su juicio
sobre la gloriosa accción
En que el pueblo de Aragón
Ha vencido al Santo Oficio

TELÓN



Precio del ejemplar 25 cts.

